



Semanario de formación religiosa del soldado
Se publica los domingos

Año II

Número 6

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

22 de Enero 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

Enseñanzas

del Evangelio

Tercer Domingo después de la Epifanía

San Mateo, cap. VIII, vrs. 1-11

"Habiendo bajado Jesús del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes. En esto, viniendo a él un leproso, le adoraba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero, queda limpio, y al instante quedó curado de su lepra. Y Jesús le dijo: Mira, que no lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y ofrece el don que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio. Y al entrar en Cafarnaum le salió al encuentro un centurión y le rogaba diciendo: Señor, un criado mío está postrado en mi casa, paralítico, y padece muchísimo. Dilele Jesús: Yo iré y le curaré. Y le replicó el centurión: Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero mándalo con tu palabra y quedará curado mi criado. Pues aun yo, que no soy más que un hombre sujeto a otros, como tengo soldados a mi mando, digo al uno: marcha, y él marcha, y al otro: ven, y viene, y a mi criado: haz esto, y lo hace. Al oír esto Jesús, mostró gran admiración, y dijo a los que le seguían: En verdad os digo que ni aun en medio de Israel he hallado una fe tan grande. Así yo os declaro que vendrán muchos del Oriente y del Occidente y estarán a la mesa con Abraham y con Isaac y Jacob en el reino de los cielos, mientras que los hijos del reino serán echados fuera a las tinieblas, allí será el llanto y el crujir de dientes. Después dijo Jesús al centurión: Vete y sucédete conforme has creído, y en aquella hora misma quedó sanado el criado".

Dos milagros se refieren en este pasaje del Evangelio: la curación de un leproso y la de un criado de un centurión. En ambos milagros la palanca que levanta el poder de Jesucristo y lo mueve es la oración del leproso y del centurión y la fe viva con que se piden ambas curaciones. Y es que nada hay imposible para el que cree. ¿No lo dice el Evangelio? No hay precepto en sus páginas más repetido por Jesús que el de creer. "Basta que creas", le dice al jefe de la Sinagoga, que viene a pedirle la resurrección de su hija. "Hágase según vuestra fe", dice a los ciegos de Jericó, mientras les devuelve la vista. "Si no veis señales y prodigios, no creéis", dice al régulo, preparándole a la curación de su hijo. "Porque has visto has creído—dice a Tomás—; bienaventurados los que no vieron y creyeron". "Todo es posible al que cree—dice un día a sus discípulos—; si tuviésteis fe como un grano de mostaza y dijésteis a este monte: ven acá, vendrá". Arquímedes sólo pedía una palanca y un punto de apoyo para mover al mundo. Pero en su tiempo no eran conocidos ni la fe, que es la palanca, ni el punto de apoyo, que es el corazón de Jesucristo. La fe no tiene columnas de Hércules. Es un movimiento que de Dios viene y a Dios va; es una especie de atrac-

SANTORAL - Enero 1939

Día 22.—Domingo III de Epifanía.
Día 23.—San Ildefonso.
Día 24.—San Timoteo.
Día 25.—La Conversión de S. Pablo Ap.
Día 26.—San Policarpo.
Día 27.—San Juan Crisóstomo.
Día 28.—San Pedro Nolasco.
Día 29.—Domingo IV de Epifanía.

ción hacia el cielo; una realidad que de Dios emana para conducirnos a Él; un vuelo de la naturaleza que marcha más allá de sus propios límites y que si va acompañada de la súplica, lleva impulso bastante para hacer violencia a Dios y arrancarle aunque sea el milagro de que cambien de asiento las montañas.

Si un insecto pudiera suplicarnos, cuando vamos a pisarle, nos movería a compasión. Insectos nosotros de un día, perdidos bajo una brizna de hierba, nos gastamos en cálculos falaces y en vanos razonamientos. Y olvidamos que, con recurrir a Dios, tendríamos bastante, porque, cabalgando sobre la flecha de la fe, la oración es omnipotente. Es el arma del débil contra la voluntad del fuerte y tanto es más segura su acción, cuanto más bajo es el lugar de donde procede y más alto está el trono a donde llega. Y como nada hay más alto que Dios y nada, con relación a él, más bajo que nosotros, no hay ruego más poderoso que el dirigido a Él.

Realizada la curación del leproso, dice a éste Jesús: Vete, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu curación lo que Moisés prescribió, para que esto les sea testimonio". Con estas palabras de deferencia para la Sinagoga esboza ya Jesús el régimen que ha de establecerse en su Iglesia, de la cual la Sinagoga no es más que imagen y figura, en orden a la purificación legal de la lepra del alma que es el pecado. No habrá purificación posible, después de haber delinquido el hombre, sin que éste se presente al sacerdote y obtenga de él, con su absolución sacramental, la garantía de que Dios le ha limpiado de su lepra y puede restablecer legalmente sus relaciones con Él y con la comunidad cristiana. No basta arreglar nuestras cuentas solo con Dios, como no bastó al leproso, para su curación legal, que oyera la palabra de Jesús diciéndole: "Lo quiero, sé curado". Es necesario, como entonces, el recurso al sacerdote, institución visible de Cristo, como el sacerdocio de la Sinagoga era institución de Dios, para que Este nos confirme en la certeza del perdón. Que es penosa la confesión. Nadie lo niega. Pero no hay procedimiento mejor para detener la corriente del mal y procurarnos el consuelo de ser oídos, perdonados y alentados para el porvenir, de asociar la amistad y la fraternidad al juicio del alma, haciendo del confesor, consejero, etc., sostén, consolador y ayuda, de otorgarnos por medios visibles, que al fin y al cabo somos hombres, las gracias invisibles de la misericordia de Dios y de su perdón.

Ayuntamiento de Madrid FRANCISCO PERRO

La tienen sobrada nuestros combatientes. La prodigan los heridos en los hospitales de la España Nacional. Entremos en un hospital. Hay allí por todas las salas, heroicos soldados. Heridos de guerra. Camisas azules, Boinas rojas. Legionarios. Soldados de Franco, de todas las unidades que intervienen en los combates. Todos alegres. Todos iluminados por la luz radiante de la fe. Todos con el orgullo de amar a España hasta dar su sangre. Abnegación. Por todas partes abnegación y heroísmo. Junto al soldado que sólo tiene sus brazos para defender a España y trabajar la tierra, está el soldado que tiene tierras y ganados. Heridos también cayeron aquellos a quienes en otro tiempo se les llamó "señoritos" y tienen su carrera, y fincas en el pueblo y casa en la capital. Allí están los oficiales, todos los que se distinguieron en la Santa Cruzada, por su valor y su temple de acero. Abnegación de una juventud que nada espera y que lo dió todo ¡por Dios y por España!

Altos y bajos, pobres y ricos, nobles y plebeyos, se encontraron en el campo de batalla frente al enemigo. Y se encuentran en el hospital, en la santa hermandad de la religión y de la patria. Unidos en la vida y en la muerte; en la alegría y el dolor. Por allí bullen, prestando su asistencia, jóvenes enfermeras. Allí las Hermanas de la Caridad. Todas con el pensamiento puesto en Dios y en España. Todas dedicadas a aliviar las dolencias corporales y espirituales de los heridos de guerra. Abnegación. Santa abnegación de estas heroínas de nuestros hospitales. Volved los ojos a los hospitales de la zona roja y no encontraréis en cambio sino enfermeras mercenarias. Ojos ansiosos de recompensas, turbados por ráfagas de odio.

Heridos desgraciados. Carne de cañón de los pobres milicianos huérfanos de ideal y de compañía. Milicianos de los bajos fondos; combatientes de última categoría popular, porque en el pomposo ejército del pueblo marxista, sólo cuentan los parias. Los voceros, los dirigentes, los nuevos ricos de allá, los que a fuerza de robar hicieron su paquete; los trajinantes sin conciencia, los leguleyos de nuevo cuño, esos no pelean ni pueden caer heridos ni prisioneros, como no sea por descuido.

No hay allí ideales. No puede existir abnegación tampoco.

¡Abnegación! Virtud es esta que es patrimonio de la España Nacional.

En ella se han forjado los combatientes que tienen puesto el pensamiento en su Dios y en España. Santa virtud que no retrocede ni tiembla ante la muerte, porque morir por Dios y por España es la recompensa más alta que alcanzan los soldados de Franco. Creyentes y españoles, saben que al morir se empieza a vivir eternamente. Santa, heroica abnegación, ¡Bendita seas!

EL BUEN CRISTIANO.

CUESTIONES SOCIALES

El trabajo es un deber

El hombre está dotado de potencias: memoria, entendimiento y voluntad; de sentidos: vista, oído, tacto, etc... y de una energía física que radica en lo más íntimo de su ser y que depende en su ejercicio de la voluntad humana.

Pero la naturaleza no dió al hombre estas potencias, estos sentidos y estas energías para que fuesen un mero adorno de su persona, sino para que, según el tiempo, el lugar y las condiciones internas o exteriores en que se encuentra, ejercite tales dotes de un modo humano o racional, es decir, en provecho propio y en provecho de sus semejantes.

Examinada detenidamente la naturaleza humana, se llega a la conclusión de que es obligatorio en el hombre el ejercicio racional de sus potencias, de sus sentidos y de sus energías.

Esto es precisamente lo que se designa con el nombre de "trabajo".

De modo admirable se declara esta obligación natural del hombre en el nuevo "Fuero del Trabajo" cuando dice: "El derecho de trabajar es consecuencia del "deber" impuesto al hombre por Dios, para el cumplimiento de sus fines individuales y la prosperidad y grandeza de la Patria."

Es también el trabajo un precepto positivo de carácter divino.

El Génesis nos dice que el hombre estaba sujeto a la ley del trabajo cuando vivía en el Paraíso terrenal: "Posuit eum Deus in paradiso voluptatis ut operaretur illum". Claro está que esta ley miraba únicamente a la perfección del hombre y tenía un fin preferente de "utilidad espiritual", dada la maravillosa fecundidad con que la naturaleza proveía a sus necesidades de orden físico.

Después del pecado de nuestros primeros padres reviste ya el trabajo un carácter más marcado de "utilidad física" y es la expiación de una "pena": "Con el sudor de tu rostro comerás el pan".

En este estado de la naturaleza humana, que es el actual, el trabajo va ordenado, de una parte, al perfeccionamiento por la obediencia, y de otra, al sostenimiento mismo de la vida.

Mas no es sólo el trabajo un deber "natural" y un deber "religioso", sino también un deber "social" y "patriótico". En una nación bien ordenada deben trabajar todos los que se hallen en condiciones de hacerlo. El "holgazán", ya sea de clase elevada o de condición humilde, es un parásito que debe desaparecer de la sociedad.

Nuestro Fuero del Trabajo impone a todos los españoles la obligación de trabajar con estas palabras: "El trabajo, como deber social, será exigido inexcusablemente, en cualquiera de sus formas, a todos los españoles no impedidos, estimándolo tributo obligado al patrimonio nacional."

Conclusiones lógicas de lo anteriormente dicho son las siguientes:

- Primera. El trabajo es un deber natural.
- Segunda. El trabajo es un deber religioso; y
- Tercera. El trabajo es un deber social y patriótico.

El Alcázar de Toledo

La Crónica de Alfonso VI, conquistador del Toledo árabe, indica: "E mando facer un alcázar, el cual es hoy allí".

Representa el Alcázar de Toledo un gran papel en nuestra historia. El primer alcaide de la fortaleza—porque entonces los palacios eran sólo fortalezas—fue el Cid, el héroe máximo de Castilla. Los muros del Alcázar toledano contemplaron el juicio de los condes de Carrión, y desde sus torres primitivas, doña Berenguela vió pasar un formidable ejército agarenos. Los salones del Alcázar fueron testigos, después, de los amores de Alfonso VIII y la judía Raquel, a la que el pueblo amotinado asesinó. Alfonso X construyó nuevas torres, y doña María de Pacheco contuvo desde sus alturas a las tropas del emperador Carlos V, hasta que éste, con su pompa y acompañamiento extranjero, se posesionó del gran edificio. Casi destruido por los soldados de Carlos de Austria y otros invasores, fué reconstruido por Carlos III, habiéndose desde entonces preocupado el Estado de su total restauración.

Actualmente, el Alcázar estaba dedicado a Academia Militar. La fachada occidental, construida entre las épocas de Juan II y los Reyes Católicos, es de mampostería. Permaneció sin adornos hasta que Carlos I encargó a Covarru-

Se conseguirá el embellecimiento de la vida rural, perfeccionando la vivienda campesina y mejorando las condiciones higiénicas de los pueblos y caseríos de España.

(Fuero del Trabajo V-5)

bias su ornamentación plateresca. Continuando la ascensión por una rampa lateral, se llega a la explanada Norte, que domina la ciudad y sobre la que se eleva la majestuosa fachada principal, hermoso conjunto arquitectónico de transición entre el plateresco y el grecorromano, cuyos sillares graníticos, formando tres cuerpos, se elevan ostentando en su centro la gran portada con el escudo de sus armas y la inscripción.

CAR. V. RO. IMP. REX. MDLI.

Flanquean las entradas las estatuas de Recaredo y Recesvinto, también con inscripciones. Otros muchos detalles arquitectónicos de gran valor ostenta el regio Alcázar toledano: los balcones con sus respectivos frontones, las cornisas, etc. En cuanto al patio, tiene la forma de un paralelogramo y es soberbio, constando de dos galerías, con columnas de orden corintio en la inferior y compuesto en la superior. En su centro campea la estatua de Carlos V, obra de Barbedienne, reproducción de la de Leone de Leni.

Esto era el Alcázar de Toledo hasta que sufrió el asedio de los rojos. Ahora es un montón de ruinas gloriosas que serán semilla del nuevo Imperio de España.

El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir que colaboren con él en ningún terreno los que quieren salvar la civilización cristiana.

(Enciclica D. R. sobre el comunismo)

Ayuntamiento de Madrid



EL BESO DEL PATER

En un hospital de sangre
herido por la metralla,
que lanzó ruso mortero,
se halla un soldado de España.
Los instantes de su vida
son ya contados... se acaban...
El Capellán a su oído
murmura dulce plegaria...
la enfermera junto al lecho
parece paloma blanca
que oculta el negro horizonte
con la albura de sus alas.
El muchacho abre los labios,
y con frase entrecortada,

—¡Madre—dice—¿aún no vienes?...
¡cuánto tardas!... ¡cuánto tardas!...
Y aquel mirar de sus ojos,
que por instantes se apaga,
queda clavado un momento
en el Páter... que rezaba...
¿Por quién rezáis?—le pregunta.

—¡Hijo mío, por tu alma!
ofrécele a Dios tu vida
esa vida que se acaba,
y en cambio te dará otra
que será larga... muy larga,
llena de dicha y contento,
llena de luz y de calma,
que será vida de cielo,
que será cielo del alma.

—Siga, Páter, siga hablando,
qué es consuelo su palabra...
ya no siento gran dolor...
esta vida se me acaba...
pida... rece... deme a Cristo...
y... unido con El mi alma
vuele al Cielo, do me espera
tras el martirio, la palma,
Cerró sus ojos... murió...
En su frente nacarada
imprimí sonoro beso
al mártir de Dios y España,
pues su madre, como él dijo,
¡Cuánto tarda! ¡Cuánto tarda!

Humilde capilla ardiente;...
alumbrada por dos lámparas;...
el cadáver de un soldado...
de un soldado de la Patria...

Llegó la madre... aunque ¡tardé!...
besó al hijo de su alma...
y, al juntarse estos dos besos
en su frente nacarada,
oyó a Cristo que decía
a aquel soldado valiente,
a aquel mártir de la Patria...
—Cuando el Páter te besaba
no era el Páter, era Yo
¡que aquel beso te daba,
y, al besarte ahora tu madre
lo ha hecho la Virgen santa.
Cuatro besos? ¡Son dos besos?...
¡Es un beso! ¡Es un alma!

VULGARIZACIONES LITURGICAS

EL ALTAR

Todo sacrificio ha de ofrecerse sobre un altar.

Sabemos, por la Historia Sagrada, la antigüedad del uso de los altares en orden a los sacrificios.

Noé, al salir del Arca después del Diluvio Universal, construyó un altar y ofreció a Dios sacrificio de los animales que había salvado consigo.

Abraham, fabricó un altar de piedra para sacrificar sobre él a su hijo Isaac, cuando oyó la voz de Dios que le dijo no hiciese mal al niño, y en su lugar ofreció un carnero, que cerca de él estaba enredado en un zarzal.

El templo de Salomón tenía un altar de piedra donde se quemaban las víctimas de los sacrificios antiguos.

En la religión cristiana, los dos primeros altares fueron la mesa de la Última Cena, donde Nuestro Señor instituyó el Santísimo Sacramento, y el monte Calvario donde ofreció al Padre Celestial su sacrificio.

Para celebrar la Santa Misa también se requiere un altar.

Los altares comunmente constan de dos partes: la "mesa de altar", que es de madera, elevada a la altura de la cintura de un hombre, y en el centro de la misma, la "piedra del altar o ara".

El ara es propiamente el altar.

Sin ara, a no ser por privilegio del Papa, no se puede celebrar la Santa Misa.

El ara es una piedra de mármol, como de media vara cuadrada, que contiene reliquias de Mártires y Santos.

Las aras son bendecidas y consagradas por los Obispos con ceremonias largas y hermosas.

Sobre el ara coloca el sacerdote el cáliz y la Sagrada Forma cuando dice la Misa.

Todos los capellanes llevan en su altar portátil un ara, que colocan lo primero cuando van a celebrar.

Antiguamente sólo se podía decir misa sobre las tumbas de los mártires. Aún hoy día se ven en las Catacumbas de Roma, los altares de los primitivos cristianos, cavados debajo de tierra en los lugares donde enterraban a los que murieron confesando la fe de Cristo.

Del mártir San Luciano nos cuentan las historias, que estando en la cárcel atado con grillos sobre el suelo de la misma, para ser arrojado al día siguiente a los leones, celebró la Santa Misa colocando el vino y el pan sobre su mismo pecho, como sobre Altar vivo de un mártir de Cristo.

Además sobre el Altar que se dice la Santa Misa debe haber un crucifijo de tamaño visible.

Así tanto el sacerdote como los fieles recordarán que uno mismo es el sacrificio de la misa y el del Calvario.

Dos velas, por lo menos, deben alumbrar a los lados de la cruz, en reverencia de la Víctima adorable que se ofrece.

Las velas encendidas son señal de alegría y gozo santo y representan a Cristo, "Luz del mundo".

El cirio ilumina y calienta. Jesucristo disipa y ahuyenta las tinieblas de nuestra ignorancia y enciende en nuestro corazón el verdadero amor.

Cuando veamos los cirios resplandeciendo en el altar, acordémonos de Cristo que brilla en las almas en gracia y se inmola diariamente por nuestros pecados en la Santa Misa.

"El mal que se ha de combatir es ante todo un mal de naturaleza espiritual, y de esta fuente es de donde brotan con una lógica diabólica todas las monstruosidades del comunismo. Encíclica "Divini Redemptoris".

SECCIÓN CATEQUISTICA

La ley de Dios

Al iniciar esta sección catequística en el semanario CRUZ Y ESPADA, creado especialmente para los soldados de Franco, que son los auténticos soldados de la España Católica y Tradicional, ya suponemos a estos muchachos creyentes todos; y, por tanto, sin necesidad de inculcarles la idea de un Dios Creador, al cual todos conocen y aman, y por el que se batan y dan su vida juntamente con la Patria de nuestros amores; creyendo en Dios y amándolo, no se harán tampoco reacios en admitir todas las cosas que sobre su Divinidad nos revelan los Libros Santos y nos enseña la Santa Iglesia y por esto dejando de momento todo lo que atañe al dogma o sea a lo que el justo ha de creer, comenzaremos nuestras sencillas explicaciones, por la segunda parte de la Doctrina Cristiana, esto es, por lo que el cristiano, el bueno, debe obrar o practicar para complacer a este Buen Dios en que todos creemos y para poderle alcanzar, siendo después nuestra felicidad y nuestra gloria, allá en el Cielo.

Y ¿qué es lo que debemos hacer o practicar para cumplir con Dios y alcanzar después su gloria? Pues sencillamente, cumplir con los Mandamientos de su Ley.

Dios mismo la imprimió en el alma humana, y al principio se llamó ley natural porque el hombre la recibió con la naturaleza. A los dos mil quinientos años de ser gobernados los hombres por esta ley, padeció ciertas oscuridades que el Señor cuidó de aclarar. Los pecados personales añadidos al pecado original, llegaron a derramar tan densas tinieblas sobre el entendimiento humano, que casi llegó a desconocer la Divina Ley; entonces fué cuando Dios se la recordó y se la dió escrita y grabada en dos tablas de piedra; y fué cuando dirigiéndose al pueblo escogido a la tierra prometida, fué llamado el que le acaudillaba, Moisés, a la cima del monte Sinaí, y allí, de un modo imponente y majestuoso, le entregó las dos tablas, en las cuales había grabados los Diez Mandamientos, o sea, la Ley Divina, y entonces fué cuando la Ley natural impresa por Dios en el corazón humano, se llamó la Ley escrita.

Mas esta Ley, que era la que debía regir todos los actos del hombre, mil quinientos años después vino a confirmarla y a purificarla de las falsas interpretaciones con que la habían adulterado los gentiles y malos judíos, Jesucristo, el Hijo de Dios, y por esto a esta Ley, que se la llamaba natural y después se la llamó escrita, comenzó a conocerse también con el nombre de Ley evangélica, ya que en ella está basado todo el Evangelio o Doctrina Divina que durante tres años predicó el Divino Redentor.

Sobre esta Ley o Mandamientos versarán, pues, esta serie de nuestros primeros artículos, para que los conozcamos a fondo, y conociéndolos observarlos, con lo que tributaremos honor a Dios y nos salvaremos eternamente.

H.

Los soldados y el Santo Escapulario

La guerra continúa implacable su acción por los caminos del triunfo de España.

Mientras tanto los cruzados de la gran epopeya nacional siguen en pie con la energía y la fe del primer día, avivados si cabe a través de la veteranía y del curtido de tantas batallas y de tantas victorias.

Los emblemas religiosos siguen siendo la condecoración más preciada de los soldados de España.

Entre aquéllos el Santo Escapulario es el que ha obtenido supremacía de valor y de estima.

HISPANIDAD

Hispanidad igual a Hispano Unidad.

Un cinturón de recias ciudades encerrando el íntimo y sagrado concepto: Burgos, Valladolid, Salamanca, Avila. Todas las de Castilla; todas las de León. De mar a mar.

Y Toledo. Toledo es la Hispanidad hecha Imperio. Toledo la Imperial, índice, flecha, designio. Designio de ahincamiento y ahincamiento, o, por mejor decir, ahincamiento ahincado del "alma mater" en la entraña nacional. Designio hondo de ella en el Orbe. Índice, que por el arco de Sevilla dispara sus flechas hacia lo infinito haciendo diana en las Indias de Colón.

Punto de partida: Creencia en Dios. Los místicos y ascéticos recibiendo la luz de lo Alto en las moradas de sus almas, expandiéndola, a través del mundo interno de sus santidades por todo el ámbito de las Españas; en camino de perfección áspero y fructífero.

Los Caudillos orlan sus vidas con la humildad de San Francisco, florecillas de Asís, compatibles y unidas a la fortaleza de sus poderes, legiones en las adustas plazas, llevando en sus frentes, aureoladas de victorias, las claridades de nuestros fines providenciales.

Legiones compactas llegan por todos los caminos a unirse a más legiones—, barras de Aragón, cadenas de Navarra, castillos de Castilla, leones de León—. A su frente un solo Caudillo; en los corazones una sola Patria; en las almas un solo Ideal.

Del viejo palacio, que es España, van cayendo las costras purulentas que mancharon la severa fachada plateresca. Al igual que en muchas de nuestras joyas de arquitectura, la piqueta descubre, bajo el extranjero barroco, las bellas líneas de lo románico— ¡Qué hispánicamente ha sonado y sueña: Roma!— así, a cada golpe de cañón se desmorona lo pegadizo que se enquistó en nuestra Hispanidad—parlamentarismo, enciclopedia, judaísmo—encontrándonos a nosotros mismos; reconquistándonos, en caminos de renacer; buscando el entronque con nuestra legítima prosapia histórica que, ensamblándose en Isabel y Fernando busca su esplendoroso reartidar de nuestro ejemplar y clásico vuelo hacia lo Infinito...

VAM.

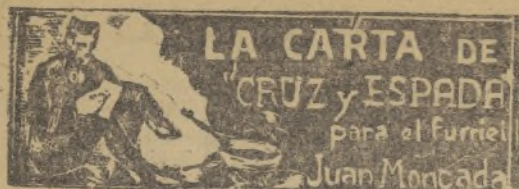
Se tenderá a dotar a cada familia campesina de una pequeña parcela, el buerto familiar, que le sirva para atender a sus necesidades elementales y ocupar su actividad en los días de paro.

(Fuero del Trabajo V-4)

Queremos aclarar a los soldados las facilidades con que la Iglesia les distingue para que puedan usarlo todos ellos. A los soldados—dice el P. Vermeersch en el tomo tercero de la Teología Moral p. 551, segunda edición.—a los soldados les ha sido concedido que puedan imponerse privadamente a sí mismos, invocando a la Virgen Santísima, el Santo Escapulario de la Virgen del Carmen, ritualmente bendecido; también pueden imponerse la medalla de la misma forma. En el acto gozan de los privilegios de los que pertenecen a la Cofradía del Carmen. Aclarando estos puntos debemos decir que por soldados se entienden todos los militares en el amplio sentido de la palabra.

El Escapulario debe estar bendecido ritualmente por persona autorizada. Esto se entiende del primer escapulario que recibe el soldado; porque los siguientes no hace falta que estén bendecidos. Este último privilegio no se extiende a la medalla, que deberá ser bendecida cada una de ellas y cada vez. (Decreto de la Congregación del Santo Oficio de 11 de Mayo de 1936).

Invitamos a todos los militares españoles a cubrir su pecho y defender sus vidas tan fácilmente con el Santo Escapulario del Carmen.



Amigo Juan: Esta carta, quiero que despacio leas, para que siempre rechaces el pecado de blasfemia. Ya sé que tú no hablas mal. Tú tienes limpia la lengua; mas no todos los soldados tienen boca sana y buena. Es la blasfemia un pecado, que mucho en España reina. ¡Hay que arrancar de raíz esta costumbre tan fea! Miedo me dan los gallegos. Los andaluces, me inquietan. Los castellanos también, en el mal hablar aprietan. ¡Cuántas palabrotas duras, a cada momento sueltan! No te cito más soldados, porque me causa vergüenza.

¡Cuántos rayos y pedruscos, cuántos sapos y culebras, cuántos ajos, ¡oh Montcada! echan las gargantas féridas! Hay soldados que hablan mal, con causa como sin ella; si hablan como si escriben; en avance y en trinchera. Tenemos que desterrar el uso de la blasfemia. De vicio tan detestable, hay que romper las cadenas. El afán del bien hablar debe ser de todos, regla; que eso no es solo de curas, para beatas y viejas. Dejemos en paz a Dios, a Cristo y su Madre excelsa. Contra San Pedro y San Pablo, no dirijamos blasfemias. Todo aquel que esté enfadado, que se tome esta receta; ya notarán mejoría, los enfermos de la lengua:

¡Mecachis en Satanás! ¡Maldita sea su suegra! ¡Canastos y recanastos! ¡Terrible, chápíro, arrea! ¡Yo me chiflo en los demonios, en Judas y en su ralea, en los cuarenta ladrones y en todos los de Judea!

El soldado, amigo Juan, por Dios y España pelea y blasfemar nunca debe. ¡Eso al soldado le afea! ¡Guerra declaremos siempre, al vicio de la blasfemia! ¡Dios y España nos lo exigen! Dios y España así lo esperan. CRUZ Y ESPADA de rodillas buen hablar a todos ruega.

¡Negaréis a CRUZ Y ESPADA esta petición tan buena? ¡Todo soldado español debe cumplirla sin tregua!

EL BUEN AMIGO.

El Subsidio Familiar

por Ricardo Becerro de Bengoa.
Del primer batallón de Argel.

Franco ha instituido el Subsidio Familiar, como primer paso hacia
Un Fuero del Hogar, para El Padre, La Madre y El Niño.

¿Y qué es el Subsidio Familiar?

Es el Pan Bendito que Dios envía por medio de sus legisladores a La Familia que cumpliendo su Divina Ley: "Crece y se Multiplica" en aras de Su gloria y la de su Patria.

El Primer Milagro de Nuestro Señor Jesucristo fué el de las bodas de Caná. Milagro de Ayuda a la Familia, Milagro de verdadero Subsidio Familiar, pues con él atendió a la Necesidad Inicial que allí se manifestaba.

Y si Dios dió este ejemplo, es indudable: Que todo buen gobernante debe seguir esta pauta.

El Subsidio Familiar que hoy, en su iniciación, es una Ayuda al "Proletario". (Proleta-

CANCIONERO DE GUERRA ORIAMENDI

Por Dios y la España inmortal
pelearon nuestros padres.
Por Dios y la España inmortal.
Requetés a vencer y triunfar.

Todos juntos en campaña
lucharemos en unión,
defendiendo la bandera
de la Santa Tradición.

(Repíte)

Por Dios, por la Patria y el Rey
pelearon nuestros padres.
Por Dios, por la Patria y el Rey
lucharemos nosotros también.

Los cruzados en campaña
lucharemos en unión
defendiendo la bandera
de la Santa Tradición.

(Repíte)

Que vivan los soldados
prez de la nación
y viva la bandera
de la Tradición.

(Repíte)

Por Dios, por la Patria y el Rey
pelearon nuestros padres.
Por Dios, por la Patria y el Rey
lucharemos nosotros también.

rio viene de Prole. Y se ha denominado Proletaria a la Clase Humilde, porque a pesar de la pobreza de sus medios económicos es la más prolífica, la de prole más numerosa. Nosotros la emplearemos en su significación genérica, no clasista). Se extenderá mañana en forma de "Dote Social o Fundacional del Hogar, Prima de Natalidad, Premio al Proletario", es decir: Al Padre de prole más sana y numerosa; "Seguros de enfermedad, accidente y vejez".

No hay Imperio sin soldados.
Y no hay soldados donde no hay hombres.
Y no hay hombres donde no hay niños.
Y no hay niños donde no hay Pan.

Por eso.

La Unión Política Imperial que merece tal nombre, es la que tiende a poner El Pan al Servicio del Hogar. El Pan al Servicio del Hogar!

Para que el Hogar esté al Servicio del Imperio y el Imperio al Servicio de Dios.

Nosotros, desde las trincheras, hacemos votos, para que "El Fuero del Hogar" que es "El Fuero de la Repoblación Humana" tome carne de realidad, con Leyes como la del Subsidio.

¡Adelante, gobernantes!

Para una Política de Imperio la "Repoblación Humana" es premisa esencial. Sobre todo, después de una Cruzada como la actual.

Ayuntamiento de Madrid



VINO DE VID

Un buen andaluz cosechero de vinos, ofreció una partida de vino para celebrar. El precio quedó convenido y todo hablado para la entrega del artículo. El sacerdote comprador hubo de insistir diciendo:

—Quedamos en tal precio y en tal día.
—¿Zi zeñó.

—Quedamos en que el vino será de vid.

—Que zi zeñó, pae cura.

—Quedamos en que el vino será puro, sin mezcla, y... sin agua, porque así lo requieren los cánones.

—Está bien pae cura — remató el andaluz asintiendo a todo.

Iba a marchar, cerrado el trato, cuando volviéndose a su interlocutor contratante, como si fuera un grito espontáneo de su conciencia añadió:

—Conforme, pae cura, pero pa que too se quede apalabrado y pa quitarle trabajo le advierto una cosa.

—Tu dirás, hombre.

—Pos que el agua que tié usté que echá ar vino en la misa con la cucharilla, no haze farta que la eche... porque ya la tengo yo echá.

CHARADA

Prima segunda jardín
delicioso de Granada.

Prima cuarta el "buen amigo"
se lo envía a Juan Montcada.

Tercia cuarta es lo que dan
a hora determinada.

Dos y cuarta es un producto
que refresca la garganta.

Un diminutivo es

la cuarta con tres y cuarta.

El chocolate y café

en ellos tomar agrada.

Es el todo bello nombre

que a todos delicias causa.

Dentro de su corazón

nuestro Caudillo le guarda.

(Solución en el próximo número)

Solución de la charada anterior: Infantería.

CANTARES

Tres cruces llevo en el pecho,
tres heridas en la carne;
y en el corazón tres nombres:
España, Franco y mi madre.

FUGA DE VOCALES

n b.r.r.ch. a. m.r.t.
y d.j. n. l. t.s.m.n.t.
q. l. n.t.r.r.r.n. n. v.f.
p.r. ch.p.a.r. d.l. s.r.m.n.t.